

## Introducción a la semana

Lun  
8  
Ene  
2024

## Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

### “Inmediatamente le siguieron”

#### Primera lectura

##### Comienzo del primer libro de Samuel 1, 1-8

Había un hombre de Ha Ramatáin Sufín, en la montaña de Efraín, llamado Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efrateo. Tenía dos mujeres: la primera se llamaba Ana y la otra Feniná. Feniná tenía hijos, pero Ana no los tenía. Ese hombre subía desde su ciudad de año en año a adorar y ofrecer sacrificios al Señor del universo en Siló, donde estaban de sacerdotes del Señor los dos hijos de Elí: JofnÍ y Pinjás. Llegado el día, Elcaná ofrecía sacrificios y entregaba porciones de la víctima a su esposa Feniná y a todos sus hijos e hijas, mientras que a Ana le entregaba una porción doble porque la amaba, aunque el Señor la había hecho estéril. Su rival la importunaba con insolencia hasta humillarla, pues el Señor la había hecho estéril. Así hacía Elcaná año tras año, cada vez que subía a la casa del Señor; y así Feniná la molestaba del mismo modo. Por tal motivo, ella lloraba y no quería comer. Su marido Elcaná le preguntaba: «Ana, ¿por qué lloras y por qué no comes? ¿Por qué está apenado tu corazón? ¿Acaso no soy para ti mejor que diez hijos?».

#### Salmo de hoy

##### Salmo 115, 12-13. 14 y 17. 18-19 R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza

¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén. R/.

## Evangelio del día

##### Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio». Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

#### Reflexión del Evangelio de hoy

¿No te valgo yo más que diez hijos?

El comienzo del primer libro de Samuel nos sitúa en los orígenes del profeta de Dios. Ana, la que será su madre, parece que no puede tener hijos. Lloro y se desespera. Se siente indigna y olvidada de Dios, a pesar de sus oraciones. Pero no es así. Su marido, un hombre de fe profunda, quiere a Ana y nada le reprocha. Al contrario, usa con ella el amor y la misericordia que sabe provienen de Dios. Es el camino de la Esperanza de que Dios la escuchará.

Dios siempre escucha con entrañas de misericordia a quien se dirige a Él con fe, esperanza y un amor humilde.

### Inmediatamente le siguieron

La Buena Noticia de la Salvación se ha cumplido en Jesús. Con Él llega el Reino prometido por Dios a los profetas. Jesús lo anuncia y pide una actitud firme que concreta en el arrepentimiento y la conversión de corazón. San Marcos pone en boca de Jesús el anuncio e inmediatamente nos narra la vocación de los primeros discípulos. Ellos descubren en la llamada del Señor un sentido radical para vivir más allá de la cotidianidad. Por eso no dudan en dejarlo todo y seguirlo. Esa es la actitud del verdadero creyente. Jesús conoce bien sus corazones. Desde allí les llama a una fe distinta a la que tenían entonces, una fe que era de alguna manera rutinaria, pues la Palabra de Dios, escuchada en la sinagoga, no les llenaba.

Este Evangelio nos debería interrogar sobre nuestra actitud ante la llamada de Jesús a nuestra vida y nuestra fe quizá llenas de rutinas. Tendríamos que descubrir que el Reino ha llegado a nuestra orilla y se nos invita a cambiar las rutinas por una vida en Cristo, llena de sentido.

*¿Descubro en la oración al Dios de la Misericordia?*

*¿Me paro a pensar en lo que de verdad me llena en la vida?*

*¿Cuál es mi actitud ante la llamada de Jesús?*



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.

Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Mar

9

Ene

2024

## Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

### “¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad”

#### Primera lectura

##### Lectura del primer libro de Samuel 1, 9-20

En aquellos días, se levantó Ana, después de comer y beber en Siló. El sacerdote Elí estaba sentado en el sitial junto a una de las jambas del templo del Señor. Ella se puso a implorar al Señor con el ánimo amargado, y lloró copiosamente. E hizo este voto:

«Señor del universo, si miras la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mi y no olvidas a tu sierva, y concedes a tu sierva un retoño varón, lo ofreceré al Señor por todos los días de su vida, y la navaja no pasará por su cabeza».

Mientras insistía implorando ante el Señor, Elí observaba su boca. Ana hablaba para sí en su corazón; sólo sus labios se movían, mas su voz no se oía. Elí la creyó borracha. Entonces le dijo:

«¿Hasta cuándo vas a seguir borracha? Echa el vino que llevas dentro».

Pero Ana tomó la palabra y respondió:

«No, mi señor, yo soy una mujer de espíritu tenaz. No he bebido vino ni licor, sólo desahogaba mi alma ante el Señor. No trates a tu sierva como a una perdida, pues he hablado así por mi gran congoja y aflicción».

Elí le dijo:

«Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda el favor que le has pedido».

Ella respondió:

«Que tu sierva encuentre gracia a tus ojos».

Luego, la mujer emprendió su camino; comió y su semblante no fue ya el mismo.

Se levantaron de madrugada y se postraron ante el Señor. Después se volvieron y llegaron a su casa de Ramá.

Elcaná se unió a Ana, su mujer, y el Señor se acordó de ella.

Al cabo de los días Ana concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Samuel, diciendo:  
«Se lo pedí al Señor».

## Salmo de hoy

### 1 Sam 2, 1-8 R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi salvador

Mi corazón se regocija en el Señor,  
mi poder se exalta por Dios.  
Mi boca se ríe de mis enemigos,  
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,  
mientras los cobardes se ciñen de valor.  
Los hartos se contratan por el pan,  
mientras los hambrientos engordan;  
la mujer estéril da a luz siete hijos,  
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,  
hunde en el abismo y levanta;  
da la pobreza y la riqueza,  
humilla y enaltece. R/.

El levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para hacer que se siente entre príncipes  
y que herede un trono de gloria. R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 21-28

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entra Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:  
«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús lo increpó:  
«¡Cállate y sal de él!».

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos:  
«¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

## Reflexión del Evangelio de hoy

### Preciosa oración de una persona atribulada

Esta primera lectura nos presenta una oración de una persona que confía plenamente en Dios y pasa por un mal momento. Es un ejemplo, no de un rezo cualquiera, sino es una oración que, dirige a Dios ante la situación en que se encuentra. Nos dice que oró con ánimo amargado. Nos parece que no podemos orar a Dios con un espíritu amargado y si esa es nuestra situación de amargura y de tristeza ¿por qué no?

Aunque tenía una situación difícil, como era una persona tenaz, se pone en manos de Dios y le dice que mire a su sierva y se acuerde de ella. Su oración es escuchada y agradecida.

Nosotros en general somos muy de rezos, pero poco de orar. Si la oración es hablar con Dios, tendríamos que hablar con Dios no sólo para pedir, sino para presentarle la situación por la que pasamos, y que ÉL nos conceda lo que necesitamos para esa situación, así seremos creativos en nuestra oración.

Cuando nuestra oración nace del corazón y no tanto de nuestra memoria de rezos, encontramos gracia ante Dios, pues ponemos nuestra confianza en ese Dios que quiere nuestro bien.

### Asombrados de su enseñanza

Estamos en la primera semana del tiempo ordinario y lo comenzamos con los primeros capítulos del Evangelio de S. Marcos. En el comienzo, Jesús, anuncia la llegada del reino de Dios, como buena noticia e invita a la conversión. Esta invitación la va a desarrollar con sus enseñanzas y con su actuación.

Enseñanza que será coherente, pues, a sus palabras añade su actuación, consistente en liberar a las personas de los males que les oprimen. Esa coherencia es motivo de autoridad y de admiración, que contrastaba con los maestros de la ley.

A destacar la afirmación que hace el espíritu inmundo a modo de preguntas. Digo afirmación, porque ciertamente Jesús nos libera de esos espíritus inmundos que con facilidad nos rodean y si no estamos atentos nos atrapan.

Este evangelio es motivo para nosotros, los creyentes, de reflexión, conversión y examen de cómo es nuestra enseñanza, nuestra misión. ¿No la estaremos reducción sólo a palabras bonitas sobre Jesús y después no somos coherentes con lo que afirmamos? Y también, de estar atentos para saber qué espíritu mueve nuestra vida, si el de Jesús u otros. Reafirmemos nuestros deseos de dejarnos llevar del Espíritu de Jesús, que nos hace libres.



Fr. Mitxel Gutiérrez Sánchez O.P.  
Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Mié  
10  
Ene  
2024

## Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

### “Todo el mundo te busca”

#### Primera lectura

##### Lectura del primer libro de Samuel 3, 1-10. 19-20

En aquel tiempo, el joven Samuel servía al Señor al lado de Elí.  
La palabra del Señor era rara en aquellos días y no eran frecuentes las visiones.

Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver.  
La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios.

Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió:  
«Aquí estoy».

Corrió adonde estaba Elí y dijo:  
«Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió:  
«No te he llamado. Vuelve a acostarte».  
Fue y se acostó.

El Señor volvió a llamar a Samuel.

Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo:  
«Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió:  
«No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».

Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor.

El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo:  
«Aquí estoy, porque me has llamado».

Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel:  
«Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: "Habla, Señor, que tu siervo escucha"».

Samuel fue a acostarse en su sitio.

El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores:  
«Samuel, Samuel».

Respondió Samuel:

«Habla, que tu siervo te escucha».

Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras. Todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era un auténtico profeta del Señor.

## Salmo de hoy

### Salmo 39, 2 y 5. 7-8a. 8b-9. 10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Yo esperaba con ansia al Señor;  
él se inclinó y escuchó mi grito.  
Dichoso el hombre que ha puesto  
su confianza en el Señor,  
y no acude a los ídólatras,  
que se extravían con engaños. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;  
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«—Como está escrito en mi libro—  
para hacer tu voluntad.  
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, cuando todavía era muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron:  
«Todo el mundo te busca».

Él les responde:  
«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido».

Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

## Reflexión del Evangelio de hoy

### Aquí estoy porque me has llamado

Me gustaría resaltar tres cosas de esta lectura del primer libro de Samuel. En primer lugar, este tercer capítulo marca un cambio muy importante en la vida del pueblo de Israel. De ser un pueblo gobernado por Dios a través de jueces y sacerdotes, es decir, una teocracia, pasa a ser una monarquía, un pueblo gobernado por reyes en el que Dios se vale de sus profetas para hacerles llegar su voluntad. Elí es el último sacerdote de esa teocracia y Samuel es el primer profeta de la monarquía.

En segundo lugar, me gustaría resaltar la llamada de Dios a Samuel y la respuesta de éste a Dios. Es el Señor quien nos elige y nos llama, no somos nosotros los que le hemos escogido (Jn 15,16). Nos llama por nuestro nombre, e insiste hasta encontrar nuestra respuesta. Son cuatro veces las que Dios llama a Samuel. Entre la segunda y la tercera, se nos indica que Samuel no conocía al Señor y todavía no le había sido revelada su Palabra. En las tres primeras contesta: “Aquí estoy porque me has llamado”. En la cuarta ya responde al proyecto que Dios tiene para él como profeta: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”, y su fidelidad lo acredita, ante todo Israel, como profeta del Señor.

En tercer lugar quisiera resaltar las mediaciones que Dios usa para que su llamada llegue a nosotros. En este caso de Samuel, Dios se vale de Elí, que intuye que algo está sucediendo entre Dios y el muchacho y prepara a Samuel para la respuesta a la llamada.

Dios tiene un proyecto para cada uno. Nos llama por nuestro nombre. ¿Es nuestra respuesta como la de Samuel o el salmista: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes”?

¿Estamos atentos y somos dóciles a las mediaciones que Dios nos envía? ¿Somos instrumentos para que Dios haga llegar su llamada a otros?

## Todo el mundo te busca

En este pasaje del evangelio de San Marcos podemos percibir cómo eran las jornadas de Jesús en su vida pública. Jornadas que comenzaban de madrugada con la oración, en comunión con su Padre, donde sacaba la fuerza para sanar, anunciar la Buena Noticia y mantenerse firme ante las tentaciones del diablo y no sucumbir a un falso mesianismo. Es por eso que, ante las palabras de sus discípulos: “Todo el mundo te busca”, él contesta: “Vámonos a otra parte”.

Personalmente, me parece muy sugerente ese “todo el mundo te busca”, porque nos muestra la fuerza espiritual y de atracción de Jesús. Sin duda, no pasaba desapercibido, al mismo tiempo que no iba buscando fama ni protagonismo. Su persona era en sí misma, una luz para el camino, una fuente para aliviar la sed, un refugio donde hallar descanso, un alivio para el dolor, una palabra de consuelo y esperanza. ¿Podría decirse lo mismo de nosotros?

Por otra parte están los milagros, signos del Reino, incluso la curación de una fiebre, como en el caso de la suegra de Pedro. Jesús está en medio de nosotros como el que sirve (Lc, 22,27) y quiere que nosotros hagamos lo mismo, de ahí que, la suegra de Pedro, nada más ser curada por Jesús, se levante y se ponga a servirles.

## Oración

*Señor, te doy gracias por haberme llamado al servicio del Reino. Te pido perdón por las veces que he rehuido tus llamadas y las mediaciones que has puesto en mi vida para hacérmelas llegar. Ayúdame a ser fiel a la oración para que, dócil a tus inspiraciones, todos mis pensamientos, palabras y acciones comiencen en ti, como su fuente, y tiendan a ti, como su fin, así mi vida será reflejo de la tuya y viviré, como Tú, haciendo el bien a todos. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Hágase en mí según tu Palabra.*



Sor M<sup>a</sup> Montserrat Román Sánchez, OP  
Monasterio Santa María la Real, Bormujos, Sevilla

Jue  
11  
Ene  
2024

## Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

## “Quiero, queda limpio”

### Primera lectura

#### Lectura del primer libro de Samuel 4, 1-11

En aquellos días, salió Israel a la guerra contra los filisteos y acamparon en Ebenézer, mientras los filisteos acamparon en Afec.

Los filisteos formaron frente a Israel, la batalla se extendió e Israel fue derrotado por los filisteos.

Abatieron en el campo unos cuatro mil hombres de la formación.

Cuando la tropa volvió al campamento, dijeron los ancianos de Israel:

«¿Por qué nos ha derrotado hoy el Señor frente a los filisteos? Traigamos de Siló el Arca de la Alianza del Señor. Que venga entre nosotros y nos salve de la mano de nuestros enemigos».

El pueblo envió gente a Siló para que trajeran de allí el Arca de la Alianza del Señor del universo, que se sienta sobre querubines. Allí, junto al Arca de la Alianza de Dios, se encontraban Jofní y Pinjás, los dos hijos de Elí.

Cuando el Arca de la Alianza del Señor llegó al campamento, todo Israel prorrumpió en un gran alarido y la tierra se estremeció.

Los filisteos oyeron la voz del alarido, y se preguntaron:

«¿Qué es ese gran alarido en el campamento de los hebreos?».

Y supieron que el Arca del Señor había llegado al campamento.

Los filisteos se sintieron atemorizados y dijeron:

«Dios ha venido al campamento».

Después gritaron:

«¡Ay de nosotros!, nada parecido nos había ocurrido antes. ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos poderosos dioses? Estos son los dioses que golpearon a Egipto con toda tipo de plagas en el desierto. Filisteos, cobrad fuerzas y comportaos como hombres, para que no tengáis que servir a los hebreos, como os han servido a vosotros. Portaos como hombres y luchad».

Los filisteos lucharon e Israel fue derrotado. Cada uno huyó a su tienda.  
Fue una gran derrota: cayeron treinta mil infantes de Israel.  
El Arca de Dios fue apresada, y murieron Jofn y Pinjás, los dos hijos de Elí.

## Salmo de hoy

### Salmo 43, 10-11. 14-15. 24-25 R/. Redímenos, Señor, por tu misericordia

Ahora nos rechazas y nos avergüenzas,  
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:  
nos haces retroceder ante el enemigo,  
y nuestro adversario nos saquea. R/.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,  
irrisión y burla de los que nos rodean;  
nos has hecho el refrán de los gentiles,  
nos hacen muecas las naciones. R/.

Despierta, Señor, ¿por qué duermes?  
Levántate, no nos rechaces más.  
¿Por qué nos escondes tu rostro  
y olvidas nuestra desgracia y opresión? R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acerca a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:  
«Si quieres, puedes limpiarme».  
Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:  
«Quiero: queda limpio».  
La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.  
Él lo despidió, encargándole severamente:  
«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».  
Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

## Reflexión del Evangelio de hoy

### Por qué el Señor nos ha hecho sufrir hoy una derrota a manos de los filisteos

Esta pregunta que se hacen, entre desilusionados, abatidos...quizá escandalizados los hebreos ante la severa derrota infligida hasta en dos veces por los filisteos, nos tendría que hacer pensar en cómo, muchas veces y en muy diversas circunstancias, utilizamos a Dios exclusivamente para nuestros intereses, pero nuestro corazón está muy alejado de Él. No se puede afirmar que creemos en Dios, pero vivimos y actuamos como si no existiera.

Tener en cuenta Dios en mi vida no consiste en utilizar su nombre o alguno de sus signos sagrados a modo de amuleto. No pocas veces a los católicos nos acusan de ser unos idólatras por venerar imágenes santas y parecer que, en el fondo, las adoramos cuando son hechuras humanas. En nuestra religiosidad popular, la devoción a una determinada advocación cristífera o mariana, plasmada en una imagen, lleva a muchas personas del sentimiento a la fe y cambio de vida y también a la integración en la comunidad cristiana a través de las hermandades, pero hay que reconocer que no son pocos los testimonios que contradicen devoción y verdadera fe.

La verdadera "Arca de la Alianza" no es bandera reivindicativa en busca de triunfos fáciles que pasan por el aniquilamiento. En tal caso los creyentes seríamos vencidos por unos enemigos que están seguros de sí mismos y combaten hasta la extenuación. La Arca verdadera es Cristo que, con su cuerpo y sangre, vive en nosotros por el bautismo en nuestro testimonio de amor y compromiso por el Evangelio.

### Quiero, queda limpio

La lepra era una enfermedad mortal en la época de Jesús, un mal que te consumía por dentro y por fuera, que te discriminaba social y religiosamente porque se pensaba seriamente que era un castigo de Dios por pecados presentes o anteriores. Pero el leproso es un hombre de fe profunda y reconoce a Dios en Jesús y no en sus representantes judíos.

La lepra, hoy en día, es también una enfermedad existencial muy extendida. Hay dos manifestaciones: la del que ciertamente se siente invadido por ese mal contagioso que es el egoísmo, que corrompe el amor primero con que Dios nos crea y sufre por ello y la del, sin culpa alguna, arrastra la miseria y la maldad que otros le han colocado con su discriminación inmisericorde. Unos y otros necesitan la curación de Jesús que, continuamente, pasa junto a ellos y espera esa llamada desde el corazón.

Tenemos que pedir insistentemente al Señor que nos cure de nuestra falta de fe que tantas veces nos nubla la vida y su sentido, conduciéndonos a las leproserías existenciales donde crece no el amor sino la muerte, pero también que nos limpie los ojos del corazón para ser capaces de ver más allá de la enfermedad el sufrimiento injusto del hermano y actuar en consecuencia.

## Texto de reflexión:

*“Una sonrisa tras la tapia”*

*“Raúl Follerau solía contar una historia emocionante: visitando una leprosería en una isla del Pacífico le sorprendió que, entre tantos rostros muertos y apagados, hubiera alguien que había conservado unos ojos claros y luminosos que aún sabían sonreír y que se iluminaba con un «gracias» cuando le ofrecían algo.*

*[...] Cuando preguntó qué era lo que mantenía a este pobre leproso tan unido a la vida, alguien le dijo que observara su conducta por las mañanas.*

*Y vio que, apenas amanecía, aquel hombre acudía al patio que rodeaba la leprosería y se sentaba enfrente del alto muro de cemento que la rodeaba. Y allí esperaba. Esperaba hasta que, a media mañana, tras el muro, aparecía durante unos cuantos segundos otro rostro, una cara de mujer, vieja y arrugadita, que sonreía. Entonces el hombre comulgaba con esa sonrisa y sonreía él también. Luego el rostro de mujer desaparecía y el hombre, iluminado, tenía ya alimento para seguir soportando una nueva jornada y para esperar a que mañana regresara el rostro sonriente. Era -le explicaría después el leproso- su mujer. Cuando le arrancaron de su pueblo y le trasladaron a la leprosería, la mujer le siguió hasta el poblado más cercano. Y acudía cada mañana para continuar expresándole su amor. «Al verla cada día -comentaba el leproso- sé que todavía vivo.»” [...]*

*(José Luis Martín Descalzo. “Razones para el amor”)*



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.  
Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)

Vie  
12  
Ene  
2024

## Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

### “Nunca hemos visto una cosa igual”

#### Primera lectura

##### Lectura del primer libro de Samuel 8, 4-7. 10-22a

En aquellos días, se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron a Ramá, donde estaba Samuel.

Le dijeron:

«Tú eres ya un anciano, y tus hijos no siguen tus caminos. Nómbranos, por tanto, un rey, para que nos gobierne, como se hace en todas las naciones».

A Samuel le pareció mal que hubieran dicho:

«Danos un rey para que nos gobierne».

Y oró al Señor.

El Señor dijo a Samuel:

«Escucha la voz del pueblo en todo cuanto te digan. No es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que no reine sobre ellos».

Samuel transmitió todas las palabras del Señor al pueblo que le había pedido un rey.

Samuel explicó:

«Este es el derecho del rey que reinará sobre vosotros: se llevará a vuestros hijos los para destinarlos a su carroza y a su caballería, y correrán delante de su carroza. Los destinará a ser jefes de mil o jefes de cincuenta, a arar su labrantío y segar su mies, a fabricar sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará a vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. Se apoderará de vuestros mejores campos, viñas y olivares, para dárselos a sus servidores. Cobrará el diezmo de vuestros olivares y viñas, para dárselo a sus eunucos y servidores. Se llevará a vuestros mejores servidores, siervas y jóvenes, así como a vuestros asnos, para emplearlos en sus trabajos. Cobrará el diezmo de vuestro ganado menor, y vosotros os convertiréis en esclavos suyos. Aquel día os quejaréis a causa del rey que os habéis escogido: Pero el Señor no os responderá».

El pueblo se negó a hacer caso a Samuel y contestó:

«No importa. Queremos que haya un rey sobre nosotros. Así seremos como todos los otros pueblos. Nuestro rey nos gobernará, irá al frente y conducirá nuestras guerras».



Samuel oyó todas las palabras del pueblo y las transmitió a oídos del Señor.

El Señor dijo a Samuel:

«Escucha su voz y nómbrales un rey».

## Salmo de hoy

### Salmo 88, 16-17. 18-19 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:  
caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro;  
tu nombre es su gozo cada día,  
tu justicia es su orgullo. R/.

Porque tú eres su honor y su fuerza,  
y con tu favor realzas nuestro poder.  
Porque el Señor es nuestro escudo  
y el Santo de Israel nuestro rey. R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 1-12

Cuando a los pocos días entró Jesús en Cafarnaún, se supo que estaba en casa.

Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra.

Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico:  
«Hijo, tus pecados te son perdonados».

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:  
«¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo uno, Dios?».

Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo:  
«¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados” o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico-:  
“Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”».

Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:  
«Nunca hemos visto una cosa igual».

## Reflexión del Evangelio de hoy

### Por mucho que hable, no escucharán

Así somos los humanos, en general, cuando nos empeñamos en algo, es difícil que nos saquen de esa idea, hacemos todo lo posible por conseguir nuestro objetivo. Esto tiene un lado positivo, pero también su lado negativo. Si el objetivo es bueno no nos echaremos atrás hasta que consigamos eso y nos sentiremos satisfechos al final del esfuerzo, pero si lo que queremos no es tan bueno y no somos capaces de escuchar lo que nos dicen a nuestro lado para que no sigamos adelante, al final habremos conseguido el objetivo, pero los resultados pueden llegar a ser nefastos.

Cuando esto pasa a niños pequeños, hay padres que dejan que lleguen al final para que, padeciendo las consecuencias, aprendan la lección, otros padres se lo niegan desde el principio y les ahorran el golpe final, intentando razonar la teoría para que aprendan que eso no es lo que tienen que hacer. No sé cuál es la mejor forma de actuar, está claro que ambas pueden surtir un buen efecto, o no.

Hay situaciones que por mucho que avance la ciencia, la tecnología, por mucho que la Inteligencia Artificial nos facilite algunas tareas o nos “adivine el pensamiento”, no cambian, porque seguimos cometiendo los mismos errores, como no escuchar lo que nos intentan decir cuando nos empeñamos en seguir adelante con algunas ideas que no nos llevan a buen término, porque para ello ya nos han advertido desde hace mucho tiempo que hay que tener el oído espabilado, el corazón abierto y la mente despejada.

¿Eres capaz de escuchar o las palabras que te dicen se las lleva el viento? ¿Das credibilidad a lo que otras personas te dicen? ¿Estás dispuesto a pararte y descubrir qué de bueno tiene lo que te están intentando transmitir?

### La verdadera amistad

Analizar cualquier situación requiere dejar a un lado el pensamiento propio y buscar cada punto de vista, sin dejar que nuestro pensamiento influya en la visión general. En un accidente hay tantas versiones como personas que están presentes en el lugar, sin contar con que, al pasar de los días, se multiplica por las personas que han escuchado el relato.

El hecho que nos cuenta el Evangelio hoy, tiene al menos 4 puntos de vista: los amigos del paralítico que no se desaniman por muchas dificultades que se presentan para ayudar a su amigo, salvan todos los obstáculos y después de conseguir su objetivo (llevar a su amigo ante Jesús) ya dejan el protagonismo a quien lo tiene de verdad; el paralítico, aquel que sufre por su propio problema, el que parece ser protagonista de la historia, pero que en realidad es el medio que se utiliza para la enseñanza que se nos quiere transmitir, porque el verdadero protagonista es Jesús, que recibe con gusto la tarea de ayudar a alguien que necesita de su amor y que enseña que el perdón está por encima de cualquier sufrimiento, de cualquier dolor; pero queda un último punto de vista, el de quienes se quedan en la parte negativa y no descubren lo bueno de la historia, el paralítico ha sido sanado, pero sobre todo que lo que paraliza a las personas muchas veces son sus actos, no sus enfermedades y que los que critican la actuación de Jesús son los que de verdad están paralizados ante su vida.

Cada uno de los puntos de vista de este acontecimiento nos puede enseñar algo nuevo, nos puede ayudar a crecer, cada uno verá lo que necesita y cómo debe actuar en función de su forma de ver la vida.

*¿Qué te interesa ver? ¿Qué necesitas cambiar? ¿Qué enseñanzas te ayudan a crecer?*



Hna. Macu Becerra O.P.  
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Sáb  
13  
Ene  
2024

## Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

### “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”

#### Primera lectura

##### Lectura del primer libro de Samuel 9, 1-4. 17-19; 10, 1a

Había un hombre de Benjamín, de nombre Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afij, hijo de un benjaminita. Era un hombre de buena posición.

Tenía un hijo llamado Saúl, fornido y apuesto. No había entre los hijos de Israel nadie mejor que él. De hombros para arriba, sobrepasaba a todo el pueblo.

Las borricas de Quis, padre de Saúl, se habían extraviado; por ello ordenó a su hijo:

«Toma contigo a uno de los criados, ponte en camino y vete a buscar las borricas».

Atravesaron la montaña de Efraín y recorrieron la comarca de Salisá, sin encontrarlas. Atravesaron la comarca de Saalín y el territorio benjaminita, pero no dieron con ellas.

En cuanto Samuel vio a Saúl, el Señor le advirtió:

«Ese es el hombre de quien te hablé. Ese gobernará a mi pueblo».

Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta, y le dijo:

«Haz el favor de indicarme dónde está la casa del vidente».

Samuel respondió:

«Yo soy el vidente. Sube delante de mí al altozano y comeréis hoy conmigo. Mañana te dejaré marchar y te aclararé cuanto te preocupa».

Tomó entonces Samuel el frasco de óleo, lo derramó sobre su cabeza y le besó, diciendo:

«El Señor te unge como jefe sobre su heredad. Tú regirás al pueblo del Señor y lo librarás de la mano de los enemigos que lo rodean».

#### Salmo de hoy

##### Salmo 20, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,

¡y cuánto goza con tu victoria!

Le has concedido el deseo de su corazón,

no le has negado lo que pedían sus labios. R/.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,

y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.

Te pidió vida, y se la has concedido,

años que se prolongan sin término. R/.

Tu victoria ha engrandecido su fama,  
lo has vestido de honor y majestad.  
Le concedes bendiciones incesantes,  
lo colmas de gozo en tu presencia» R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 13-17

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba.  
Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice:  
«Sígueme».  
Se levantó y lo siguió.  
Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían.  
Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos:  
«¿Por qué come con publicanos y pecadores?»  
Jesús lo oyó y les dijo:  
«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

## Reflexión del Evangelio de hoy

### ¡El Señor te unge como jefe de su heredad!

Curioso este pasaje donde Saúl es elegido por Dios como jefe de su heredad con la misión de regir su pueblo y librarle de la mano de sus enemigos. Lo hace no en una asamblea solemne rodeado de los principales del pueblo, sino cuando Saúl viene de vuelta de ir a buscar las burras de su padre y que no ha encontrado. Es el momento cuando Samuel unge a Saúl como jefe de su heredad para que sirva y ayude a su pueblo y no para beneficio propio. "Tomó la aceitera, derramó aceite sobre la cabeza de Saúl y lo besó diciendo: "El Señor te unge como jefe de su heredad. Tú regirás al pueblo del Señor y le librarás de la mano de los enemigos que los rodean".

Una vez más, comprobamos que los caminos del Señor no son nuestros caminos. Es totalmente libre a la hora de elegir a los "jefes y reyes" de su pueblo y a la hora de elegir el momento de hacerlo. En este caso cuando Saúl viene de buscar las burras de su padres. En nuestros días ningún presidente de una nación es elegido de esta manera y en una ceremonia parecida.

Bien sabemos que "llegada la plenitud de los tiempos" Dios elige a su propio Hijo para que sea el salvador de toda la humanidad. Para tal misión no empleó las armas de la guerra sino las armas del amor. El amor siempre salva y libera.

### Gente de mala fama se sentó con Jesús y sus discípulos

Jesús, el Hijo de Dios, viene a nuestra tierra a regalarnos un gran tesoro. A través de su amistad nos ofrece su verdad. La verdad que nos indica cómo hemos de vivir, y la verdad de que nuestra vida, después de los años terrenos, va a desembocar en la resurrección a una vida de total felicidad.

Y es claro que Jesús ofrece su estupendo tesoro a todos los hombres. No excluye a nadie. Se lo ofrece también, como nos indica el evangelio de hoy, a los recaudadores que defraudan y a otra gente de mala fama. Los oficialmente buenos se escandalizan de que Jesús se mezcle y hasta coma con esa gente de mal vivir. La respuesta de Jesús es bien clara: "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores".

Haciendo una interpretación amplia de la respuesta de Jesús, podemos afirmar que vino solo para los pecadores y no para los justos... lo que equivale a decir que vino para todos, porque justos no hay ninguno: "El que esté libre de pecado que tire la primera piedra". Todos somos pecadores y todos somos liberados y salvados por Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom  
14 Ene

## Homilía de II Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Venid y veréis”

## Introducción

Segundo domingo del tiempo ordinario, una vez más, los textos bíblicos nos sorprenden. Tres palabras podrían titular cada uno de estos textos por su contenido: llamada (1Sam 3, 3b-10.19); cuerpo (1 Cor 6, 13c-15.17-20); encuentro (Jn 1, 35-42). Tres palabras que hablan de lo que somos y cómo serlo. Cada uno, presencia: cuerpo. La importancia y necesidad del otro que reconoce: llamada. Fraternidad, comunidad, humanidad: encuentro.

“... ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!” (1 Cor 6, 20). Esta es nuestra realidad. No andemos con dicotomías: ahora soy cuerpo, ahora soy espíritu, sería un juego irresponsable, justificación de las incoherencias. Como afirma Louis-Marie Chauvet, “lo más espiritual no sucede sino por mediación de lo más corpóreo”. ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que recibís de Dios y habita en vosotros?” (1Cor 6,19).

Y para tomar conciencia de la propia realidad se precisa de los demás. La llamada del hermano, del otro, confirma y afirma quién soy, soy otro, necesidad de esa llamada para esa identificación. El texto de Samuel relata el hecho de la llamada del Señor y de la respuesta de Samuel: “Habla, que tu siervo escucha” (1Sam 3, 10). “Samuel crecía, y el Señor estaba con él” (1Sam 3, 19) ¿Tiene algo que ver el hecho de ser llamado y el hecho de crecer? Tiene que ver. Nos realizamos, crecemos, en la relación, la convivencia, el compartir con los demás. Cada uno es alguien, y cada alguien tiene su nombre. El que llama reconoce la presencia del llamado, la singularidad. La diferencia es riqueza de la humanidad. Vivir en armonía la diferencia y así profundizar en lo más humano. Caminar juntos al encuentro del Hijo de Dios, la Nueva Humanidad. “Rabí, ¿dónde vives?” (Jn 1, 38)



Fr. José Luis Ruiz Aznarez OP  
Convento de Predicadores Cardenal Xavierre (Zaragoza)

## Lecturas

### Primera lectura

#### Lectura del primer libro de Samuel 3, 3b-10. 19

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha». Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras.

## Salmo

#### Salmo 39, 2 y 4ab. 1. 8-9. 10 R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. R/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios; entonces yo digo: «Aquí estoy». R/. «-Como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

### Segunda lectura

#### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 13c-15a. 17-20

Hermanos: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Y Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la inmoralidad. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicar peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios? Y no os pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

## Evangelio del día

#### Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

## Pautas para la homilía

### Juan Bautista no se predicó a sí mismo

Juan Bautista, profeta, mediador, no se mostró como protagonista... Sí, es verdad, no es este el tema central de Jn 1, 35-42. ¿Por qué plantearlo? Es una oportunidad para aprender de la sabiduría de los hombres. Juan estaba con dos de sus discípulos (v.35). Juan indica a sus discípulos quién es el Cordero de Dios (v.36).

Hemos pecado, posiblemente, de protagonismo y de proselitismo. Dios, entonces, no ha ocupado el centro de nuestra vida, no lo hemos sabido descubrir en nuestra vivencia, convivencia con los demás. Centrándonos en nosotros mismo nos aislamos, cerramos toda posibilidad de conocer y conocernos, de entender y experimentar qué es la fe, la esperanza y el amor. Y la cantidad y la posesión son la vara de medir: tengo, tengo... y, lo más terrible, recurrir a argumentos de "miedo" para someter a los demás. No fiarse de los que utilizan el "miedo" para hablar de Dios.

¿Puso Juan algún impedimento para que sus discípulos se fueran con Jesús, el Maestro? Todo lo contrario, cuando surgieron rivalidades, discusiones entre los discípulos de Juan y los discípulos de Jesús, el mismo Juan responde: "Yo no soy el Mesías, sino que me han envidado por delante de él... Él debe crecer y yo disminuir" (Jn 3, 28.30). La fe en Dios, el seguimiento del Hijo de Dios es una propuesta de libertad.

### Maestro, ¿dónde vives?

Llevados de la indicación de Juan, sus discípulos se acercan a Jesús. Dos cuestiones: Jesús pregunta "¿Qué buscáis?". Los discípulos responden: "Rabí – que significa maestro-, ¿dónde vives?". (Jn 1,38)

La pregunta de Jesús es: ¿qué es lo que quieres? ¿cuál es tu anhelo más profundo? ¿qué persigues? Jesús, siempre remite a uno mismo, cree en el ser humano, lo ama.

La respuesta de los discípulos no muestra interés alguno por su doctrina, sino: "¿dónde vives?". No es lo que piensa, lo fundamental es lo que hace, la manera de vivir, el "proyecto de vida".

"Venid y ved" (Jn 1,39). No hay explicaciones, ni justificaciones, es una invitación a comprobar, ser testigos. Es una oportunidad para experimentar la realidad de un hombre que Juan señala: "Ahí está el Cordero de Dios", y sus discípulos lo identifican como Rabí, Maestro, al que podemos acudir y nunca defraudar. El Maestro acompaña, enseña, no impone y da la oportunidad porque sabe y quiere que cada uno sea protagonista y dueño de su vida, esto es signo de amor, de confianza, espacio para ser y crecer. Llamados a compartir, a ser personas que entran en relación con otras personas, capaces de amar. Cada uno es cada uno, inserto en una relación con los demás, relación marcada por la comunicación, la libertad y el amor. En esta relación nos encontramos con Dios.

### Seguimiento

Todos somos llamados y mirados. Llamar y mirar tienen que ser un acto de amor. Los discípulos respondieron con un sí a la invitación del Maestro: "fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día..." (Jn 1, 39).

Todos somos llamados y mirados, invitados a seguir un camino que cada uno ha de descubrir, "vocación", y ponerse en marcha. Los caminos son muchos, las opciones múltiples, diferentes, ninguna es mejor que la otra; toda opción precisa de un compromiso y fidelidad; elegida libremente ha de ser expresada con responsabilidad. La cuestión no está en la diferencia, no está en cuál es más importante, la mejor, la cuestión está en la coherencia de vida que pone y da autoridad a esa vida elegida.

Somos invitados, respondamos, demos cabida al Señor en nuestro corazón y sigámoslo. Seguir a Jesús no es cuestión de ir detrás de él sino, más bien, vivir como él. El seguimiento no se concreta en las acciones sino en lo que nos mueve, motiva, nos lleva a esas acciones, respuestas; porque el seguimiento es resultado, no de la acción, sino de la manera de mirar, de considerar, de entender, de valorar, de apreciar, de amar.

En el seguimiento a Jesús encontraremos dificultades, no somos perfectos. Las dificultades son oportunidades para aprender, corregir, avanzar, crecer... "Por tanto, hermanos, esforzaos para afianzar vuestra vocación y elección." (2Pd 1,10)

*¿Escucho o sólo me escucho? Si solo me escucho, no oigo cuando me llaman, ni llamo, porque estoy cerrado en mí mismo. ¡Qué triste...!*

*¿Qué me preocupa más las apariencias o la sinceridad y coherencia de mí mismo y de mis actos? Es importante ser conscientes de lo que hacemos y no hacemos.*

*Caminar tras las huellas de Jesús. Vivir como él vivió que no es repetir lo que hizo, el cómo lo hizo. Vivir como él vivió, ser movidos por los mismos sentimientos. ¿Cuál es el motor de mi vida...?*



Fr. José Luis Ruiz Aznarez OP  
Convento de Predicadores Cardenal Xabierre (Zaragoza)

## Evangelio para niños

### II Domingo del tiempo ordinario - 14 de enero de 2024



### Los primeros discípulos

Juan 1, 35-42

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dijo: - Este es el Cordero de Dios. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y, al ver que lo seguían, les preguntó: - ¿Qué buscáis? Ellos le contestaron: - Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? El les dijo: - Venid y lo veréis. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encontró a su hermano Simón y le dijo: - Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: - Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que significa Pedro).

### Explicación

Juan Bautista dijo a sus seguidores, refiriéndose a Jesús: Ese es estupendo y el único a quien merece la pena conocer y seguir. Y sus discípulos se fueron con Jesús y le preguntaron: Maestro, ¿dónde vives? Jesús les contestó: Venid y lo veréis. Y se quedaron con él.

### Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Los discípulos de Juan Bautista escuchaban entusiasmados las palabras que éste les dirigía. Y le hacían muchas preguntas.

ANDRÉS: Juan, hablemos del Mesías. Quisiéramos conocerlo.

DISCÍPULO: Dices que le bautizaste en el río Jordán. Pero, si es el Mesías ¿por qué le bautizaste tú?

JUAN: Preguntáis muchas cosas, y sólo puedo deciros que el Mesías es más importante que yo.

ANDRÉS: ¿Cómo de importante Juan?

JUAN: Tan importante que no soy digno de desatar la correa de su sandalia.

NARRADOR: En ese momento, fijándose en Jesús que pasaba, dijo:

JUAN: Este es el cordero de Dios. Mirad que se acerca; él podrá responder a todas vuestras preguntas.

ANDRÉS: ¿Vamos a su encuentro? A mí me gustaría saber algo más de Jesús.

NARRADOR: Andrés y el otro discípulo de despedieron de Juan y se acercaron a Jesús. Éste les vio titubeantes y les preguntó:

JESÚS: ¿Qué buscáis?

ANDRÉS: ¡Maestro! ¿dónde vives?

JESÚS: Venid y lo veréis.

NARRADOR: Andrés era uno de los que oyeron a Juan y fue en busca de su hermano Simón.

ANDRÉS: ¡Simón, ven conmigo! ¡Hemos encontrado al Mesías!

SIMÓN: ¿Tu maestro, Juan Bautista, es el Mesías?

ANDRÉS: ¡No, qué va! El Mesías es Jesús.

SIMÓN: ¿Jesús? ¿qué Jesús?

ANDRÉS: ¡Pues Jesús! Espera..., le llamaré. ¡Jesús, Jesús, sal por favor! quiero presentarte a mi hermano.

JESÚS: Tú eres Simón, el hijo de Juan.

SIMÓN: ¿Y cómo lo sabes?

JESÚS: Desde hoy te llamarás Cefas.

SIMÓN: ¿Y qué significa eso?

JESÚS: Significa Pedro, porque tú eres la piedra sobre la que edificaré mi Iglesia.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández